La sangre de Patxi Arratíbel, asesinado por ETA en Tolosa, empapó la ropa de su hijo de doce años

El empresario que intermedió en el secuestro de Revilla participaba con su hijo en los carnavales

Las peñas se negaron a suspender las fiestas y algunas homenajearon después a un cabecilla de HB

Los expertos atribuyen el atentado al «comando Donosti», que se mueve con impunidad en toda Guipúzcoa

San Sebastián. **S. N.**

El empresario guipuzcoano Francisco Arratíbel fue asesinado ayer en Tolosa durante la celebración de los Carnavales. Un pistolero que iba disfrazado y que vestía una chilaba oscura le disparó un tiro en la cabeza. Arratíbel participaba en esos momentos en un desfile de las fiestas ya que era desde hace veinte años director de una comparsa. Las peñas que tomaban parte en los actos se negaron a secundar la petición que hizo el Ayuntamiento para que se suspendieran los festejos. El delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, informó que un hijo del empresario, de doce años de edad, presenció el atentado.

El atentado se produjo minutos antes de las 12 del mediodía, cuando Francisco Arratíbel y el resto de los componentes de la comparsa «Kabila» se encontraban en la calle Herreros, en la parte vieja de Tolosa, haciendo los últimos preparativos para desfilar.

Los componentes de la comparsa, de la que Arratíbel era director desde hacía veinte años, iban disfrazados al estilo moro.

Siguiendo una tradición de los últimos años, los integrantes de «Kabila» habían estado desayunando en el bar «Beti-Alai», en la calle Herreros.

A la citada hora, un individuo que vestía una chilaba oscura y que ocultaba su rostro con peluca y bigotes postizos, y que salió desde un callejón, se acercó a Arratíbel y disparó contra él un tiro en la cabeza, con orificio de entrada en la parte occipital derecha y salida por el pómulo izquierdo. Posteriormente la bala impactó en el tiesto de un balcón cercano, que cayó al suelo. El pistolero y otro terrorista que durante el atentado realizó labores de vigilancia, huyeron del lugar por el mismo callejón.

En efecto, en un primer momento, los miembros de la comparsa pensaron que se trataba de una parodia y llegaron a comentar que la representación había sido muy mala. Arratíbel fue atendido por personal de la DYA y trasladado en ambulancia al hospital de La Asunción de la localidad, donde ingresó cadáver.

Agentes de la Ertzaintza encontraron en el lugar un casquillo del calibre nueve milímetros parabellum. La víctima deja viuda y dos hijos, Borja e Iñigo, de 12 y 15 años, respectivamente.

El delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, informó, tras visistar a la familia, que el empresario fue asesinado en presencia de su hijo Borja, y que en el momento de la visita todavía tenía manchas de sangre en los pantalones.

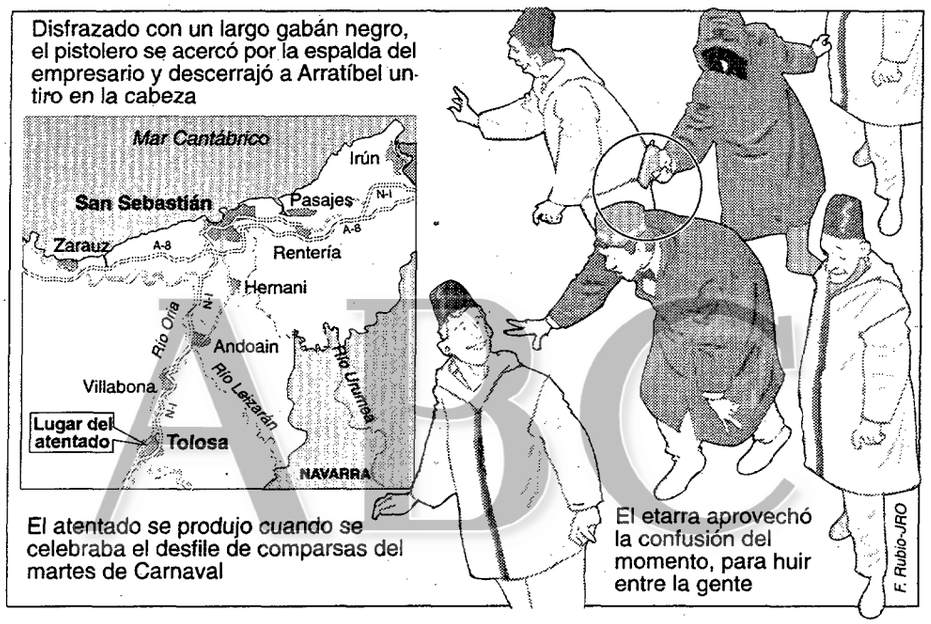
Villar pidió a Dios que «la pobre criatura logre olvidar lo que ha pasado porque si no será muy difícil convivir con un recuerdo como ése». Agregó que «la mayor indignación que tiene la familia de Arratíbel es que han sufrido en sus propias carnes la actuación de otros vascos, hijos de mala madre, por supuesto, y se pregunta el por qué, lo que vuelve loco a las personas».

El Ayuntamiento de esta localidad recomendó oficialmente suspender las fiestas de Carnaval, petición que no fue secundada por los representantes de dichas comparsas, algunas de las cuales homenajearon después al cabecilla de Herri Batasuna Eugenio Aramburu, que apareció ahorcado en su caserío de Vizcaya el pasado lunes.

Fuentes de la lucha antiterrorista creen que los pistoleros estuvieron siguiendo durante momentos antes los movimientos de Arratíbel hasta que encontraron el momento oportuno para asesinarle.

Sin embargo, en esta tarea se vieron favorecidos por el hecho de que Arratíbel acostumbraba desde hacía años a participar con esta misma comparsa en los Carnavales de Tolosa, que seguía un programa muy rutinario.

Esta forma de actuar de los terroristas recuerda al procedimiento que utilizaron los pistoleros para asesinar, el pasado mes de julio en Ordicia, al empresario Isidro Usabiaga. En aquella ocasión le debieron seguir, mientras participaba en las fiestas de la localidad, y esperaron a que se dirigiera a su domicilio para asesinarle. Los mismos medios creen que el asesinato de ayer es obra del «comando Donosti» que dispone de una gran impunidad para moverse por Guipúzcoa.



Disfrazado con un largo gabán negro, el pistolero se acercó por la espalda del empresario y descerrajó a Arratíbel un tiro en la cabeza

El atentado se produjo cuando se celebraba el desfile de comparsas del martes de Carnaval

El etarra aprovechó la confusión del momento, para huir entre la gente

EL ESPEJO

La(s) Plataforma(s) Digital(es) es(son) un eufemismo con el que aludimos a la más grosera televisión de pago. Es, también, un fenómeno stendhaliano: un espejo al borde del camino en el que se reflejan, con precisión, todos nuestros demonios familiares. Por ella ha dicho **Juan Luis Cebrián** dos cosas singulares. Una: «(El Gobierno) está legislando a favor de las empresas de sus amigos». Otra: «(El anteproyecto de ley sobre Retransmisiones Deportivas tiene) aspectos expropiatorios». En ambas habilidades es especialista acreditado y veterano este abnegado centurión del emperador **Polanco**. Ve en la confusa, innecesaria, crispada y definitiva batalla del fútbol para la televisión –que a eso se reduce la cosa– la propia historia de su acontecer pasado: expropiaciones e interpretación benéfica de las leyes.

En «La Cartuja de Parma», igual que en «El rojo y el negro», el protagonista se mueve en los estrechos márgenes que le trazan la energía y la pasión. Por eso **Stendhal** le entusiasma a **Balzac** y le repugna a **Victor Hugo**. Esta otra literatura no encuadernable de la política, de las tensiones entre poderes y colosos voraces también alivia el ocio de las tardes sin sol –una copa de Oporto, por favor–, hace volar la imaginación, no compromete con la verdad, carece de límites éticos e, igualmente, conduce a la Academia.

M. MARTÍN FERRAND

ABC (Madrid) - 12/02/1997, Página 19
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.